



World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

Code Number: 018-S
Meeting: 162. Information Literacy with Latin America and the Caribbean
Simultaneous Interpretation: -

Alfabetización en información: ¿asumen los bibliotecarios que es parte de su misión incluir a TODOS en la Sociedad del Conocimiento?

Beatriz J. Ferroni
Prof. Ciencias Información
República Argentina

División: VII Educación e Investigación y VIII Actividades Regionales
Secciones: Alfabetización en información América Latina y el Caribe
Sesión N°: 162 Alfabetización en información para el aprendizaje permanente
Fecha: 27 de agosto Horario: 10.45-12.45

RESUMEN:

La alfabetización en información como adquisición de competencias para desarrollar la propia educación a lo largo de toda la vida, es un tema que concita cada vez más la atención de los bibliotecarios. Nacido el concepto en el ámbito educativo a mediados de los setenta, la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación, y la instalación firme de la noción de educación permanente hicieron que se diseñaran programas y se establecieran normas para que, más allá del uso funcional de las computadoras y de la tradicional instrucción de usuarios, los estudiantes lograran conocimientos, habilidades y actitudes para actuar con solvencia en la Sociedad de la Información que genera Conocimiento, creando sus propias estrategias para el aprendizaje permanente. Pero si solamente se circunscribe a los espacios educativos ¿qué pasará con las personas “en desventaja”? Se intenta una reflexión sobre el rol de las bibliotecas y la responsabilidad de los bibliotecarios para intentar la inclusión de TODOS en la Sociedad del Conocimiento.

1. ALFABETIZACIÓN EN INFORMACIÓN.

El valor de la alfabetización para los profesionales de la Bibliotecología está demostrado: la IFLA ha creado una sección dedicada al tema, la cual tiene en estudio unas Directrices. Se la denomina con distintos términos: alfabetización informativa, alfabetización informacional (ALFIN) en español, contemporary literacy, information fluency, information literacy entre otros, en inglés.

La bibliografía sobre el tema es variada, valiosa y abundante. Definiciones, conceptos, la evolución de su campo, normas, programas, modelos para los distintos niveles de la educación formal son tratados por especialistas en congresos y reuniones. Está incorporada como materia en algunas universidades y aparece como un derecho en la Carta de los usuarios de la de Barcelona. Existen propuestas para establecer un Certificado internacional en alfabetización informativa. La educación de usuarios, propia del ámbito educativo, ha sido campo fértil para la evolución de algunos aspectos de la Alfín. Pero la certeza de que cada persona debe ser capaz de desarrollar sus potencialidades en un aprendizaje continuo, a lo largo de toda la vida, hace que el tema exceda el marco de la educación formal.

Si bien es numerosa la literatura sobre conceptos, definiciones, programas, no lo es para tratar las implicancias que esta “alfabetización contemporánea” puede tener para las personas y grupos en riesgo.

En el caso de esta presentación, y considerando la situación de un gran número de habitantes de la República Argentina en situación de desventaja, lo que se procura es reflexionar sobre el derecho y la obligación de las bibliotecas y de los bibliotecarios para involucrarse en el tema, y sobre la posibilidad de que unas y otros acepten el desafío.

Algunas definiciones pueden servir como guía:

“Alfabetismo en información es la capacidad de adquirir, evaluar en forma crítica, seleccionar, usar, crear y comunicar información de modo tal que conduzca al conocimiento y a la sabiduría.” Canada. Ministry of education and Training.

“La alfabetización informativa es necesaria para compensar las desigualdades en el acceso a la información evitando, en lo posible, la creación de una élite.” P. Bernhard. 2002.

“Alfabetización informativa es saber cuándo se necesita información, y tener la capacidad de localizar, evaluar y usar la información necesaria de un modo eficaz...y comunicarla...Es un concepto provocativo a la hora de dirigirse a un público variado y cambiante, con distinta preparación para el uso de las bibliotecas.” B. Ford. 1994.

“Las bibliotecas y los servicios de información deberán poner a disposición de todos los usuarios por igual sus materiales, instalaciones y servicios. No deberán discriminar por ninguna razón como por la raza, origen nacional o étnico, género o preferencia sexual, edad, discapacidad, religión o ideología.” IFLA. Declaración de Glasgow. 2002.

2 ¿QUÉ SOCIEDAD ES LA ACTUAL?

“La cuestión central en el debate sobre la brecha digital no debería ser cuál es la mejor forma de llevar las TICs a los pobres, sino cuál es la mejor forma de que los pobres saquen ventajas de las TICs para mejorar su situación.” M. J. Menou. 2001.

La actual es una sociedad globalizada, con autopistas de la información que hubieran entusiasmado a Otlet y Lafontaine, que facilitan la educación a distancia, que permiten disfrutar, en un in situ virtual, museos, bibliotecas, lugares de ensueño, que hacen posible transformarse en héroes de epopeyas pasadas o futuras. Pero... sigue habiendo pobres que se multiplican, porque son los pobres quienes tienen más hijos aunque no lleguen, muchas veces, ni siquiera a la edad adulta.

El problema de la pobreza es complejo, y la solución simplista es económica: “Son pobres por la falta de trabajo, por el desempleo. Dénles trabajo (¿quién?) para que ganen lo suficiente para vivir bien”. Pero... ¿qué tipo de trabajo? La “sociedad trisecada de la tercera ola” (Toffler, 1990) en la cual aparece la “revolución industrial de la información” (Menou, 2002) ofrece trabajos que requieren cierta preparación, cierta base de competencias teóricas, prácticas y actitudinales, y cierta capacidad de adaptación a la evolución de las mismas.

Como ejemplo: en la R. Argentina recientemente, con el comienzo de la reactivación económica, se sintió la falta de trabajadores capacitados para algunos oficios relacionados con la industria textil, electrónica, mecánica, y también para empleos en el comercio (conocimientos de informática y de inglés). Falta de visión prospectiva de los gobernantes, descalabro de la enseñanza de nivel medio que en épocas pasadas permitía a sus egresados la inserción en el mercado laboral con competencias y títulos claros: perito mercantil, técnico constructor por ejemplo. Títulos terminales para algunos y escalón para la universidad para los menos. Se copió una reforma (ver más adelante el segundo tipo de Cubillo) que, según vox populi entre los docentes, no estaba dando buenos resultados en el país

de origen.

Es evidente que, en quienes determinaban las políticas, los planes prospectivos faltó “cultura de información”. Los datos estaban, la información estaba ¿por qué no la convirtieron en conocimiento? ¿por qué no aplicaron ese conocimiento para pensar soluciones para los problemas previsibles del futuro inmediato y mediato?. No se ha adelantado al respecto.

Ya era clara la evolución acelerada de las TICs. ¿por qué en la educación básica no se trabajó sobre las competencias necesarias para ese futuro? Porque la educación debe preparar para el futuro, y no quedarse solamente en la transmisión del ayer.

¿ Por qué no se adoptaron medidas para desarrollar en los egresados las competencias propias de la alfabetización en información, fundamento de su educación permanente?

¿ Por qué no se implementaron programas que no sólo facilitarían el acceso a las TICs (tampoco se hizo mucho en este aspecto) sino que favorecieran la creación de una cultura de la información, especialmente en los sectores de población en desventaja?

“Sociedad estudiantil” denominó Mc Hale en 1976 a una sociedad en la cual el esquema “Educación-Carrera-Jubilación” sería sustituido por otro: las personas podrían seguir, a lo largo de su vida y según sus motivaciones, más de una carrera y cambiar varias veces el tipo de ocupación o empleo.

“Algunos expertos destacados en economía e industria predicen que, en el futuro, una persona puede necesitar cambiar de vocación tres veces durante sus años de trabajo.” F.E.Grossnickle.1972.

“La desocupación tiene mucho que ver con la forma en que está distribuido el conocimiento y con la calidad de ese conocimiento. La mejora de la equidad depende del conocimiento sostenido y de la elevación de la calidad laboral. Los empleos de baja calidad no son el producto de la modernización, sino de la incapacidad para adaptarse a ella” E.Kritz. Sociedad Estudios Laborales.1999.

2. BIBLIOTECAS Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO: INCLUSIÓN DE TODOS.

*“Las bibliotecas son más necesarias que nunca, en una época en la cual las personas y las comunidades necesitan imperativamente considerar puntos de vista y de información alternativos, para ejercer control sobre sus propios destinos y elevar sus mentes”
¿Qué es una biblioteca? Documento de IFLA WSIS. 2004.*

Es evidente que, como nunca en la historia de la Bibliotecología, y en la República Argentina especialmente, ha llegado el momento de reflexionar, con las Cinco reglas de Ranganathan y la Misión de Ortega y Gasset como guías, sobre el rol de las bibliotecas y de los bibliotecarios para lograr la inclusión de TODOS en la Sociedad del Conocimiento. Y TODOS no son los usuarios tradicionales fidelizados, los usuarios potenciales, los de los nichos vacíos pero bien identificables. En TODOS entran los chicos de las escuelas carenciadas, los chicos y grandes que asisten a los comedores comunitarios, los chicos de la calle, los chicos en la calle, las personas que pasan por los hogares de tránsito, los sin techo, los cartoneros, los piqueteros; los habitantes de barrios marginales, los de zonas rurales apartadas, los de las comunidades indígenas, los de comunidades de inmigrantes, las personas con capacidades diferentes, entre tantas otras parcialidades para las cuales la cultura de la información sería el pasaporte para un mundo mejor.

Resuena la primera objeción: “Los bibliotecarios no somos asistentes sociales”. Pero ocurre que los bibliotecarios aprenden y enseñan que la Biblioteca es una empresa de servicios sociales. Si una persona se alimenta bien desde su nacimiento, crecerá sana y saludable; si por razones de pobreza carece de algo necesario en los primeros años pero luego lo incorpora, mejorará el mal pronóstico del comienzo.

La educación en cultura de la información debe comenzar en los primeros años de vida escolar, como una tarea interdisciplinaria de docentes y bibliotecarios, incluyendo a los padres.

¿Y cuando esto no ha ocurrido y no ocurre? ¿ Cuándo las personas son esos ignorados, muchas veces despreciados, casi siempre desatendidos por quienes tienen obligación de hacerlo?

Si fueran alfabetizados en información alcanzarían las competencias necesarias para su desarrollo personal, social y el de su comunidad, y su resiliencia se vería potenciada

El mismo lema de las bibliotecas especializadas “Poner los conocimientos a trabajar” tiene un profundo sentido social. En Ciencias Sociales, en Humanidades, en Ciencia y Tecnología, poner los conocimientos a trabajar significa emprender acciones para mejorar la calidad de vida.

Y las bibliotecas públicas y populares llevan en la denominación su orientación social.

Las bibliotecas son, hoy más que nunca, el Templo de la Sabiduría, la Universidad del Pueblo, el espacio donde la alfabetización contemporánea debe enseñarse para posibilitar la educación permanente en la sociedad estudiantil.

En numerosas conferencias, reuniones, congresos, programas se formulan ambiciosos objetivos y propuestas para lograr la inclusión de TODOS en la Sociedad de la Información a veces, Sociedad del Conocimiento otras. No siempre se cita en ellas a las bibliotecas. Está claro su rol en las que siguen:

“En asociación con el personal escolar y con los asistentes sociales, las bibliotecas deben constituir un vínculo esencial con vistas a proporcionar recursos educativos a todos los alumnos, - desde la edad preescolar hasta la adulta-, en los medios tanto escolares como no escolares. Hay pues que reconocer a las bibliotecas como inestimables fuentes de información” Educación para todos. Conferencia Mundial. 1990

“Como en el pasado los libros eran una oportunidad para la gente común para mejorarse, en el futuro la educación en-línea será la ruta para mejores proyectos. Pero así como los libros se conseguían en las bibliotecas públicas, los beneficios de la superautopista deben estar allí para todos y cada uno. Esta es una real chance para la igualdad de oportunidades” Tony Blair.

Los programas oficiales destinados a salvar la brecha digital dirigen su acción, en general, a crear Telecentros: se los dota de equipos tecnológicos y de personal –no bibliotecario- que procura lograr que los usuarios se alfabeticen en el uso de las computadoras y el acceso a Internet, pero no en la real alfabetización informativa, porque tampoco ellos están preparados. En el caso de las bibliotecas públicas y populares ocurre algo similar: no en todas hay personal profesional, y ni aún éste ha recibido educación sobre el tema.

En las escuelas, aún en las privadas, el laboratorio de informática existe sin conexión, en general, con la biblioteca –cuando la hay, ni con los docentes. Ni hablar de alfabetización en información.

Una sencilla “formación de usuarios”, realmente una “instrucción”, aparece en algunas escuelas y algo más elaborada en algunas universidades, impulsada por la necesidad de que los estudiantes utilicen los servicios en-línea (los docentes siguen a los estudiantes); en los planes de estudio de Bibliotecología figura como “Formación de usuarios” al mejor estilo de la enseñanza “transmisora” Poco, evidentemente, de cultura de la información.

Si esto ocurre con los usuarios cautivos, en el ámbito educativo, y si en general no se ofrecen los servicios comunes a las personas en desventaja, ¿se puede esperar que se las busque para incluirlas en programas de alfabetización en información?

Este es el desafío.

3. CULTURA DE LA INFORMACIÓN: RESPONSABILIDAD DE LOS BIBLIOTECARIOS.

“Los bibliotecarios han soñado con la colaboración de fuera y el concurso de los medios intelectuales pero han hecho poco para lograrlo. Los bibliotecarios no deben vivir aislados de un mundo en el cual, por otra parte, el aislamiento se convierte rápidamente en actitud suicida.” J.H.Shera. 1963.

En un esclarecedor artículo J. Cubillo analiza tres tipos de Sociedad de la Información:

- a) “La sociedad de información plena... los que puedan y deseen pagar podrán tener acceso ilimitado a múltiples opciones”
- b) “La sociedad de la información (en la que) se entremezclan y operan tanto el mercado como algunas políticas de subsidio al acceso a Internet... en principio no intenta excluir a organizaciones y sistemas sobre la base de su poder adquisitivo”
- c) “Un grupo de actores, muy débil en cuanto a su capacidad de acceso, uso y generación de información digital... (y a la empresa)... Encontraríamos los grupos más marginados de la sociedad... Sus accesos a la Red son mediatizados a través de telecentros municipales... cibercafés... la computadora de la escuela rural o de la biblioteca pública...” Siempre que estos sitios sean de real acceso para todos, lo que no es común en la R. Argentina.

Pero hay grupos que ni siquiera aparecen en esta categoría: iletrados, analfabetos por desuso aún de la información impresa, los grupos en situación de desventaja.

¿Quién se hará cargo de su alfabetización en información o, por lo menos de brindarles las nociones básicas?

¿Tienen los bibliotecarios responsabilidad en esto?

“Los bibliotecarios, constructores de la sociedad” titula Cubillo a su artículo, y cita tres posturas que pueden adoptar los bibliotecarios ante la Sociedad de la Información:

a) “El observador distraído, no participante”

b) “El profesional constructor de proyectos ajenos”

c) “El bibliotecario creador de mundos... puede atreverse a tener sus propias visiones sobre el cómo atender necesidades manifiestas sobre nuevos servicios y productos informáticos”.

Si bien esta caracterización se refiere a la postura ante las TICs, se adapta perfectamente a lo que se está tratando: la inclusión de todos. La actitud necesaria para esta misión de humana solidaridad es, indudablemente, la tercera.

Como aquellos médicos, filósofos, profesores, escritores que a principios del siglo XX crearon las Bibliotecas Obreras modelo en Buenos Aires, que se fueron multiplicando y que fueron avanzadas de cultura para nativos e inmigrantes, los bibliotecarios deben ser hoy los “creadores de mundos” para las personas en desventaja, y deben buscarlos porque ellos no saben que los bibliotecarios existen, pero a los bibliotecarios debería dolerles su existencia.

“Los que sufren, o los que menos se benefician, merecen la ayuda de los más beneficiados.” Cumbre del Milenio. Naciones Unidas. 2000.

Las Asociaciones de Bibliotecarios con las Escuelas de Bibliotecología en principio, deberían preparar programas de Alfabetización en Información y presentarlos a las autoridades educativas y a las de los organismos de conducción de las bibliotecas, (que en la R. Argentina no son bibliotecarios), reclamando su derecho y su obligación de ponerse al frente de tales programas, derecho avalado por las competencias y las incumbencias que sus títulos profesionales aseguran. A cierto nivel será necesario organizar equipos interdisciplinarios, en la conducción y en la composición de los mismos deberán participar bibliotecarios, que son los especialistas en el tema.

¿Utopía? Si se piensa, si se crea, si se plantea, tal vez ocurra.

Pero ¿qué hacer en un tiempo cercano? ¿“Vivir aislados” como lo descalifica Shera o “crear mundos y ser constructores de la sociedad de la información” como lo propone Cubillo? Los emprendimientos oficiales son lentos, se pierden en vericuetos burocráticos y en este, mi país, con escasa cultura en la dirigencia política, no ya de información sino simplemente de Bibliotecas, terminarán – como ya han terminado, recordar el PSI Programa de la Sociedad de la Información del 2001- en personas sin los títulos profesionales que acrediten su competencia para el cargo, pero cercanos a funcionarios o políticos de turno.

Es necesario comenzar con programas a nivel micro: una red, las bibliotecas de una zona, una Asociación, las escuelas de Bibliotecología, trabajando a partir de directrices básicas consensuadas (las de IFLA) e intercambiando permanentemente información. Una Red Solidaria como la que existe con otros objetivos y ¿por qué no? integrando esa misma Red, que presenta una eficiente organización y por medio de la cual numerosos sectores de personas en desventaja se identifican claramente.

“El pensar, el generar ideas no convencionales mediante el desgaste de las neuronas es penoso, es difícil... Alguien que intenta cambiar su medio y conducir las acciones en direcciones poco convencionales entrará a una cerrada foresta” J. Cubillo.

Cuando se lee o se escucha que un grupo de personas intenta crear una biblioteca en una zona de desventaja, solicitando libros en donación ¿qué se puede sentir? ¿Ninguna biblioteca pública o escolar registró esa necesidad? ¿Y por qué no una especializada? Porque la vocación, la profesión, la misión es ser BIBLIOTECARIO, más allá del tipo de biblioteca en el cual uno se desempeña.

Si los bibliotecarios son los profesionales de la información, de la cultura impresa y digital ¿por qué ignorar a esas personas? No son usuarios convencionales pero ¿no es que la biblioteca actual, activa, SALE a buscar a sus usuarios? ¿O es que no califican por sus condiciones? ¿O será que el cambio se registra en los procesos, pero la actitud sigue siendo la de “no participante”?

4. CULTURA DE INFORMACIÓN Y DEMOCRACIA.

“Ha de haber escuela y biblioteca: son el alfa y omega de la educación” D.F. Sarmiento. 1880.

La situación de pobreza de un número considerable de habitantes de la R. Argentina y seguramente de otros países, pobreza que vulnera la calidad de vida en todos sus aspectos, requiere la adopción, por las bibliotecas y los bibliotecarios, de algunas medidas que contribuyan a aliviar su situación y potenciar su resiliencia “Los malos tiempos necesitan buenas bibliotecas” encabezaba el cartel con el cual la Biblioteca de anunciaba las actividades que ofrecía.

La pobreza en información, la escasa o nula competencia para apropiarse del conocimiento es un componente principal del clientelismo político. La democracia es el gobierno de las personas bien informadas que eligen a personas bien informadas, preparadas para actuar éticamente, con eficiencia y eficacia. El caudillismo, el clientelismo no logran adeptos entre los ciudadanos que pueden diferenciar las verdades y las mentiras, el recurso demagógico, en los discursos de los candidatos.

Las bibliotecas y los bibliotecarios pueden y deben reflexionar sobre el poder que les confiere el ser guardianes y orientadores de la cultura de la información, de lo que significa ayudar a las personas a embarcarse en la aventura de su desarrollo personal y social, de lo que puede representar para un grupo en desventaja recibir una mochila viajera, o ser invitado y acogido en ese ambiente cordial que no conocían o que suponían fuera de sus posibilidades. El punto de partida será distinto en cada caso, pero en todos se podrá ir avanzando con los conocimientos básicos de la alfabetización en información.

“La historia de nuestra función como seguidores de la élite cultural social está escrita. Lo que tenemos que hacer ahora es encontrar bibliotecarios que no tengan miedo de tomar la vanguardia, que miren al futuro y que estén intelectualmente preparados para abordar los problemas y aprovechar las oportunidades que esperan a nuestra profesión” Musmann. 1978

¿EL NOMBRE DE LA ROSA O CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN? APÉNDICE 1. DIFUSIÓN DE LA ALFABETIZACIÓN INFORMATIVA EN LA R. ARGENTINA

Durante una sesión de la Sección de Bibliotecas Escolares y Centros de Recursos realizada en Bangkok dentro de la 65ª Conferencia General de IFLA 1999, se presentaron algunos de los obstáculos culturales, estratégicos y estructurales que aparecían para la difusión e implementación del Manifiesto Unesco/IFLA para la Biblioteca Escolar. Son prácticamente los mismos que aparecen para la difusión y enseñanza de la Alfabetización en Información:

OBSTÁCULOS CULTURALES	OBSTÁCULOS ESTRATÉGICOS	OBSTÁCULOS ESTRUCTURALES
Resistencia al cambio	Inercia estratégica	Falta de sistema nacional de información
Ritos y hábitos no profesionales	Colecciones y tecnología insuficientes	Falta de sistema nacional de bibliotecas escolares
Falta de compromiso	Falta de visión prospectiva	NO bibliotecarios a cargo de los organismos de conducción de las bibliotecas.
Falta de innovación	abarcadora, se tiende a la alfabetización digital	Muchos cargos en bibliotecas cubiertos por personal NO profesional
Bibliotecas conservadoras		
Planes de estudio conservadores		
Débil actitud cultural hacia el valor de la información para el desarrollo personal y social		
La atención se centra en los usuarios convencionales		

APÉNDICE 2. PROPUESTA PARA LA SECCIÓN DE ALFABETIZACIÓN EN INFORMACIÓN DE IFLA

Se considera que sería conveniente:

1. Realizar una breve encuesta para conocer, a modo de evaluación diagnóstica, el estado de la cuestión por lo menos en los países que registran miembros en IFLA.

Datos básicos:

- 1.1 Número de habitantes
- 1.2 Número de estudiantes en el sistema formal
- 1.3 Número de bibliotecas por tipo, según la clasificación de IFLA.
- 1.4 En las mismas, promedio de usuarios (semestral, anual)
- 1.5 Número de escuelas de Bibliotecología, según nivel.
- 1.6 Programas, modelos, cursos, talleres sobre alfabetización en información realizados o por realizar. Instituciones responsables de los mismos.

Responsables de la difusión y cumplimiento: autoridades educativas, Asociaciones profesionales.

Plazo de respuesta: seis meses.

Selección de una muestra representativa, por regiones.

NOTA: Aclarar el concepto de ALFIN, diferenciar de instrucción y de formación de usuarios.

2. Realizar talleres regionales, a cargo de especialistas de los países en los cuales se ha desarrollado la ALFIN, facilitando la asistencia de bibliotecarios de las Asociaciones y Escuelas de los países en los cuales no se ha considerado convenientemente el tema. Procurar el compromiso de estos países para multiplicar los talleres e implementar acciones al respecto.
3. Realizar encuestas en los países asistentes a los talleres, a los dos o a los tres años, para comprobar el cumplimiento del compromiso, constatar las acciones efectuadas y acordar otras.
4. Lograr el compromiso de las Asociaciones y de las Escuelas para la difusión de las Directrices una vez aprobadas.
4. Establecer contactos con organizaciones afines, por ejemplo IRA International Reading Association, y sus filiales en todo el mundo AAL Asociación Argentina de Lectura en la R. A.
6. Proponer un Proyecto Piloto para aplicarlo en personas y grupos en desventaja. Solicitar apoyos, por ejemplo al PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
7. Destacar, en los documentos de la Sección, la responsabilidad de las bibliotecas y de los Bibliotecarios para asistir a las personas y grupos en situación de exclusión, para lograr
LA INCLUSIÓN DE TODOS EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.

REFERENCIAS

- Angulo Mercado, N. *Normas de competencia en información*. Universidad Autónoma: Ciudad Juárez, 2002.
- Bernhard, P. *Apprendre à maîtriser l'information: des habilités indispensables dans une société du savoir*. *Education et francophonie*. vol. XXVI, 1. 1998.
- Blair, Tony. *New Britain: my vision of a young Country*. London: Library and Information Commission 1998.
- Canada. Ministry of Education and Training. *Information Literacy and Equitable Access (ILEA). Draft Document.. Ontario, 1996.*
- Cubillo, J. Los bibliotecarios ¿constructores de "la" sociedad del conocimiento?. *Referencias*. vol. 6, 2. 2001.
- Declaración de Glasgow sobre las Bibliotecas, los Servicios de Información y la Libertad Intelectual. Glasgow: IFLA, 2002.
- Declaración del Milenio. Cumbre del Milenio. Nueva York: Naciones Unidas, 2000.
- Ford, B. J. *La alfabetización informativa como una barrera*. Cuba: IFLA, 1994.
- Gómez Hernández, J. A. La alfabetización informacional como servicio de las bibliotecas. *Referencias*. vol. 7, 1. 2002.
- Magalhaes, R. Repercusiones de la revolución microelectrónica en el trabajo de biblioteca y de información: análisis prospectivo. *RUCIBA*. vol. 5, 1, 1983.
- Mani, N. The insult of illiteracy: from Information Literacy to Information Fluency. *American Libraries*. vol. 35, 2, 2004.
- Menou, M. J. La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación (TICs): la cultura de la información, una dimensión ausente. *Anales de Documentación*. Nº 7, 2004.
- Moreno Reséndez et al. La acreditación de las competencias informacionales como requisito de los programas de maestría y doctorado. *Anales de Documentación*. Nº 7, 2004.
- Murray, J. Contemporary literacy: essential skills for the 21st century. *Multimedia Schools*. vol. 10, 2, 2003.
- Neiman, G. *Empobrecimiento y exclusión: nuevas y viejas formas de pobreza rural en Argentina*. Quilmes, Buenos Aires: Universidad Nacional, 1997.
- PNUD. *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina...* Buenos Aires, 2003.
- PSI. Programa Nacional para la Sociedad de la Información. Buenos Aires, 2001.
- Shera, J. H. Bibliotecas del mañana. *El Correo de la Unesco*. Año XVI, 1, 1963.
- Martínez, Buenos Aires, mayo de 2004.

 **Back to the Programme:** <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

Fuente:

Consultado 04 mar. 2011. Disponible en: <http://archive.ifa.org/IV/ifa70/papers/018s-Ferroni.pdf>